

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 76.

Alicante 4 de Mayo de 1872.

Año III.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Muy pronto se cumplirán dos años que apareció el primer número de EL SEMANARIO CATÓLICO. Bien saben todos nuestros suscritores si hemos cumplido nuestras ofertas, y muchos no ignoran las dificultades que hemos tenido que vencer. El feliz éxito de la publicación y el favor que nos dispensa el público, nos mueven á regularizar aquella, introduciendo algunas reformas que la experiencia nos ha demostrado ser necesarias para su mejor desenvolvimiento.

Interrumpida la publicación en sus primeros meses, tuvimos que terminar en fin de Octubre el primer año, contando los sucesivos desde 1.º de Noviembre, lo cual dificulta la buena administración, siendo así que los nuevos suscritores que esto ignoran, lo hacen desde 1.º de Enero á fin de Diciembre. Así lo haremos en lo sucesivo; pues este tercer tomo constará de siete meses que terminarán en fin del actual, y de otros siete el cuarto que cerraremos, Dios mediante, al finalizar Diciembre próximo.

No contando con el gran desar-

rollo que obtendría la suscripción fuera de la capital, establecimos un ligero aumento á los suscritores que se valieran de corresponsal para hacer los pagos; lo cual complica la administración, que, como la redacción del periódico, es gratuita.

En su consecuencia desde 1.º de Junio del año actual, el precio será igual para todos; esto es, de 4 reales vellon por trimestre.

Pudiera suceder que algun suscriptor rehusara el continuar con este pequeño aumento; y en este caso, rogamos encarecidamente nos avise desde luego para calcular el número de ejemplares de la tirada.

Escusamos decir que á los que tienen abonada con anticipación sus cuotas, se les servirá el periódico por el mismo precio hasta que llegue la época del vencimiento; lo mismo que haremos con los que renueven la suscripción durante el mes actual.

A los suscritores que estén en descubierto y no cumplan sus compromisos durante este mismo mes, les giraremos á razón de 4 rs. trimestre, como les tenemos otras veces anunciado.

EL MES DE MAYO

entre los paganos y entre los cristianos.

El nombre del mes de mayo resuena agradablemente en todos los oídos, porque anuncia por fin la aurora del verano que llamamos la primavera, y cuya entrada en escena colocan arbitrariamente los calendarios en el veinte y uno de marzo. Por todas partes de Europa se celebra mas ó menos el mes de mayo. Los antiguos romanos, que se arreglaban poco por los astrónomos, fijaban en el 12 de mayo, tercero de los Idus, el primer día del verano. Este día era para ellos una gran fiesta popular. La mañana de ese día iban los jóvenes en bandadas con instrumentos de música á recoger en el campo ramas verdes, que colgaban de las puertas de sus parientes y de los ancianos, de quienes era este el mes privilegiado: «mensis majorum.» de aquí el nombre de mes de Mayo que se le ha dado. Otros hacen venir el nombre de este mes, de «Maya», madre de Mercurio. Pero es mas razonable seguir la etimología de «majores ó mayores»: los ancianos componian el senado romano, cuyas sesiones se abrian en el mes de mayo; así Roma lo habia consagrado especialmente á la vejez, y durante él estaba prohibido casarse.

No estaba por eso menos bajo la proteccion de Apolo, Dios del sol y de las bellas artes. Se celebraba

entonces la fiesta de Cibeles, madre de los dioses; la de la Buena Diosa, la de los Lares ó dioses Penates; la de Flora, y la de otros muchos dioses.

Colocado el mes de mayo en medio de la primavera; cuyas gracias simboliza, trae, al cubrir el campo de un nuevo verdor, los placeres, los bailes, los regocijos. Era pues celebrado en Roma por todas partes, y los jóvenes que no llevaban ramos verdes eran por esto reprendidos.

Desde entonces se conserva en muchas partes de España la costumbre, introducida sin duda por las invasiones romanas, de plantar en las plazas y delante de las puertas de algunos un árbol recientemente cortado, lo que se ha llamado un mayo. Este árbol, de mas ó menos altura, se coronaba de flores y de cintas, y generalmente se tomaba de los bosques del dominio del pueblo. Muchas veces el honor del mayo se dirigia á los gobernadores, á los presidentes de los tribunales; y aun se conservan en algunas partes estas costumbres, si bien se han perdido en las ciudades, donde van desapareciendo y olvidándose las risueñas costumbres de nuestros padres, desde que la filosofía nos ha quitado nuestra alegre sencillez.

En algunas partes de España, y en Madrid mismo, se conserva todavía la costumbre los primeros días de mayo de engalanar y vestir á algunas muchachas de los barrios é invitar á cuantos pasan por de-

lante de ellas á que echen una moneda de plata ó cobre para formar un dote á la maya; en otras partes se visten de blanco y adorna de flores á una aldeana que representa la maya, y despues se pide para celebrar con el producto el nacimiento de los buenos dias.

Sobre todo, el mes de Mayo derrama sus encantos desde que en todas partes tambien está consagrado á la Reina de las flores, de los santos y de los ángeles. En este mes se celebra la devocion del mes de María, tan interesante, tan hermosa y que ha provenido del fondo de la Italia, aunque ya en el siglo xv habia en España muchísimas comunidades y cofradías que festejaban á la Virgen con el nombre de Nuestra Señora de mayo, y aun plantaban un mayo en honor de la madre del Salvador del mundo, permitiéndoles cortar á los habitantes de los pueblos estos árboles y elegirlos de los bosques de los conventos y comunidades.

Olvidadas con el tiempo estas festividades, del fondo de Italia salió el uso de honrar, durante este mes consagrado á los placeres, á la Reina de los ángeles. Las flores que en otro tiempo coronaban el árbol de mayo, coronan hoy la cabeza de María, y aquellas guirnaldas profanas forman sobre sus altares un trono de perfumes. Por una circunstancia particular no se celebra en el mes de Mayo festividad alguna á la Santísima Virgen, lo que parecia dar á entender que el

mes todo entero debia serle consagrado (1). Mucho tiempo antes que se estableciese esta piadosa costumbre, en España por todas partes, en las Iglesias de Italia, en los monasterios y los oratorios, en las casas, en las calles, en las plazas públicas, y hasta en los campos donde habia altares ó capillas de la Virgen, se juntaba el pueblo en el mes de mayo para pagar á la Madre de las misericordias un tributo de homenaje y de honor ante alguna de sus imágenes veneradas.

Desde Roma, donde esta devocion se practicaba tan útilmente á los ojos del jefe de la iglesia, se derramó prontamente por el resto de la Italia, por Malta, por Sicilia, por España y por Francia, mostrando por todas partes María por una proteccion especial, cuán grato le era este género de devocion.

La madre del Redentor es la madre de todos, y como hijos que la aman con un sincero afecto, debemos acudir en este mes á ofrecerle con nuestras flores y nuestros perfumes, los perfumes todavia más preciosos que exahalan los corazones en la oracion.

El amor á María como el amor á nuestra madre, encierra la fé y la esperanza. Creemos en María, como cree el niño en su madre, en su inocencia y sencillez. Imitemos su ejemplo; recibamos sus lecciones como recibe el niño en su alma las

(1) Posteriormente en 21 de Julio del año 1870 la Sagrada C. de Ritos ha señalado para el 29 de Mayo la fiesta de la B. M. V. Reina de todos los Santos y Madre del amor hermoso.

lecciones de su madre. La madre es para el niño su revelación y su profeta. ¡Mi madre lo ha dicho! Así debemos nosotros obrar con respecto á nuestra divina Madre, á quien el Señor nos legó en la persona de San Juan al pié de la Cruz. Cuando María habla oigamos y digamos como el niño: ¡mi madre lo ha dicho! Honremos á María como el tipo mas precioso que nos presenta el cristianismo, que ha cambiado la faz del mundo, y hecho desaparecer las supersticiones paganas.

El Conde de Fabraquer.

El mes de María fué inaugurado en la Colegiata el pasado martes por la tarde, con una numerosa concurrencia. La fervorosa y correcta palabra del Sr. Serra, enalteció á María como reina de la naturaleza y de la humanidad, siendo por lo tanto muy justo y digno que á sus pies se estiendan esas alfombras de flores improvisadas por Mayo, y la celebren y ensalcen los cánticos de la mas afectuosa piedad.

Leemos en un diario de Madrid:

«El diputado republicano por Zaragoza, D. Juan Pablo Soler, ha mejorado desde que recibió los santos Sacramentos, que pidió con gran fervor.»

Insertamos con gusto á continuación, un romance remitido á

nuestra redacción por un amigo de
EL SEMANARIO.

ÉRASE UN ESPIRITISTA.

—
ROMANCE.

Una noche y á deshora
En una lóbrega estancia
Se oía distintamente
Una voz muy angustiada.
«¿No me respondes, decia,
A una pregunta tan clara?
¿No me has dicho que propicio
En este instante te hallabas,
Que tu última encarnacion
Fué perfecta y acabada;
Que desde ahí distinguías
Cuanto en este mundo pasa,
Que penetras los secretos
De las regiones mas altas?
¿Por qué, dí, no me respondes?
Mira que la duda mata.»
*Y érase un espiritista
Que un espíritu evocaba.*

—
Como buen médium la pluma
Tengo en la mano enristrada,
Esperando tu respuesta
Que escribiré sin errata.
¿Qué haces en el espacio?
Le preguntaba con ansia.
¿Puedes recorrerlo todo
Sin obstáculo ni traba,
Y su inmensidad distingues
Con tu lúcida mirada?
Dime, dime: ¿Cuántas vidas
Son al hombre necesarias
Para llegar hasta Dios?
¿Existe tiempo y distancia
En ese piélago inmenso
En que perdido te hallas?
¿En vano! Siempre la duda....

¡Sinó me contestas nada!
Y érase un espiritista
Que muy despierto soñaba.

—
¿En dónde se encuentra Adán
Y su compañera amada?

¿Han tenido tantas vidas
Que á la region sacrosanta
Del justo Dios han llegado,
O siguen la vida *errática*?

Responde, responde pronto:
Nada! El silencio, la nada!

¿Si tan perfecto eres ya,
Por qué á mi ruego te callas?

¿Es que ignoras como yo
Lo que en este mundo pasa,
Que por ahí predomina

Cual por aquí la ignorancia,

O la ciencia del espíritu

Es una quimera vana?

Y érase un espiritista

En una lóbrega estancia.

—
¿Qué clase de vida tienes
En esa region tan vasta?

¿Sientes dolor y placer

Como en esta tierra ingrata,

En donde el llanto es perenne

Y donde el contento acaba?

¿Tienes por ahí ilusiones

Que con su hermosura encantan,

Y desengaños horribles

De esos que aflijen y amargan?

¿Estás en completo ser,

O te encuentras en crisálida,

Esperando que te encarne

Alguna sustancia mágica?

¿Respóndeme por tu vida

Que tu silencio me mata!

Pero no! Mi mano quieta

Ni un solo carácter traza!

Y érase un espiritista

Que sin duda solo hablaba.

¿De tu cuerpo, di, recuerdas
Las formas que lo adornaban
Y la espresion que tenia
Aquí en la tierra tu cara?

Díme, ¿los inertes restos

Que en la sepultura helada

En este suelo dejaste,

Conoces como se hallan?

¿Recuerdas las impresiones

Que sentias en la infancia,

Y conservas la experiencia

Que el tiempo aquí te enseñara?

¿Sabes ahora los lazos

Que al cuerpo unian tu alma?

¡No te calles, vive Dios!

Que ya la broma es pesada.

Y érase un espiritista

Que en preguntar se cansaba.

—
¿Hay por ahí sociedades

Mejor que aquí organizadas

Con gobiernos que os dirijan

Con leyes justas y sábias?

Haceis por ahí política

Como por aquí, *taimada*

En que se venden los hombres

Como nabos y patatas?

¿Teneis ahí policia,

Buen ejército y armada,

Condes, duques y marqueses

Y gentes de alta prosapia,

O vivís en anarquía

Sin rey, ni Roque, ni nada?

Por qué, di, no me respondes?

Ya mi paciencia se acaba.

Y érase un espiritista

Que preguntaba con ansia.

—
¿Qué idea teneis de Dios

En ese piélago de almas?

¿Es distinta de la nuestra

Tantos siglos aceptada?

¿Le consagrais algun culto

En alguna forma ó traza,

Sin que vuestra Religion

Parezca ser una fábula;
O seguís la Fé Católica
Por Jesucristo enseñada;
O cualquiera de esas sectas
Que denominan cismáticas,
O prescindís del Gran Sér
En esa vida enigmática?
¡Vamos! respóndeme pronto
Que mi pregunta es bien clara.
*Y érase un espiritista
Que contestacion aguarda.*

Gran Dios! y no me responde!
¡Está mi pluma parada!
¿Qué no irán por el espacio
Como nos dicen las almas?
¿Será todo una ilusion
De la mente estraviada?
La ciencia del *peri-espíritu*
¿No será mas que una fábula
Conque el grande Allan-Kardec
Ingeniosamente engaña?
Yo no acierto á comprender
Lo que por mi mente pasa
Por mas que estudio y cavilo
Sobre doctrina tan rara;
Y tan solo decir puedo
Con vergonzosa palabra
Como nos dijo aquel sábio:
„Solo sé que no sé nada.“

Así habló un espiritista
Con una voz angustiada,
Una noche y á deshora
En una lóbrega estancia.

J. L. de Q.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SEMANARIO.

Recibiríamos de V. especial favor, si se dignára insertar en su ilustrado periódico lo que nos ha ocurrido con los espiritistas de Alicante.

Es el caso, que ciertos de estos señores nos retaron á una discusion oral; nosotros la aceptamos, tanto por nuestro honor, cuanto porque este es el único medio de sacar algun fruto de la discusion.

Por la prensa, como V. habrá comprendido, es imposible discutir con los espiritistas; porque hay que llamarlos á cada momento á la cuestion, y hacerles notar la fuerza y valor de los argumentos. Además, seria una necedad que nosotros emprendiésemos un trabajo de tal indole, despues de haberlo emprendido el Sr. Zarandona, el cual tiene ya á sus contrincantes victoriosamente derrotados.

Pues bien; para la indicada discusion oral, se nos señaló dia; pero qué; llegado este, los espiritistas se negaron á discutir, faltando solemnemente á su palabra. Nosotros, visto tan menguado proceder, creimos conveniente manifestarlo á los redactores de *La Revelacion*; al efecto les remitimos un comunicado, en el que, además de esponer lo sucedido, les escitábamos á que reparasen el daño ocasionado por sus compañeros. A este comunicado no tuvimos contestacion. Tal vez consultarian estos señores, como suelen, á esos génios ó epíritus, y el *médium* ó el que tiene *espíritu pitónico*, como se decia en la antigüedad, haya contestado que no admitiesen la discusion, alegando, para justificar la evasiva, cualquier pretexto.

Nosotros, como teníamos premeditado un plan, por el que irremisiblemente tenían los espiritistas que rendirse á la verdad, deseábamos con ansia la discusion; por lo tanto, volvimos á remitirles el siguiente comunicado.

Muy señores nuestros: En vista de que no habeis contestado al comunicado que os remitimos, noticiándoos el reto pro-

vocado por vuestros compañeros, y como estos se retrajeron cobardemente, así que fué aceptado por nosotros, creemos que vuestro propósito es imitar la conducta de aquellos, ya que guardais silencio, y os callais como muertos.

Miedo, mucho miedo..... este es el argumento incontestable que prueba hasta la evidencia, cuan poca es la confianza que os inspira la doctrina espiritista. Si en vuestra conciencia está, harto sabeis que es una doctrina absurda é impía.

Mas, si la profesais aun, es porque vuestro amor propio se resiste á verse ofendido, é impide que abjureis de esos errores; porque al hacerlo así, caeriais en el ridículo, y vuestra vergüenza seria infinita, despues de tanto declamar, de tanto desafiar.

Nosotros, jóvenes inespertos, ya que hemos sido retados y hemos aceptado el reto, queremos que éste se realice; mas, si rehusais, os aseguramos que verá la luz pública cual es nuestra victoria.

De esto no culpeis á nadie, culpád á la imprudencia y lijereza con que habeis procedido.

Por los compañeros retados,

Francisco P. Jover.

Alicante 10 de Abril de 1872.

A este comunicado se nos contestó con el siguiente, para baldon é ignominia de los pitones y pitonisas del siglo XIX.

Sociedad alicantina de estudios psicológicos.-Redaccion.-N.º 1.

12 de Abril de 1872.

Sr. D. Francisco P. Jover y compañeros.

Muy Sres. nuestros: Esta Redaccion, en vista de las dos cartas de Vdes., me autoriza les diga, que no se encuentra dispuesta á ser el juguete de nadie, y

ménos de los que como Vdes. vienen con humos de *infalibles*.

En el estádio de la prensa tenemos nuestro representante, Vdes. tienen el suyo; acudan, pues, á pedir plaza, que buena falta hacen á sus compañeros, y desde las columnas del SEMANARIO y públicamente, para descrédito de la escuela que sea pródiga en insultos, como una que conocemos, podrán Vdes. combatir la doctrina que la *Revelacion* defiende.

A un libro, se opone un libro; á un folleto, otro folleto; y á un periódico, otro. (1) Hé ahí la conducta: no pierdan ustedes el tiempo lastimosamente, escribiendo, para perdonarnos y no publicar la plétora oposicionista, pues nosotros estamos curados de espanto, y conocemos además la conducta del portugués que se encontraba dentro de un pozo.... por lo que no le contestaremos más.

Se ofrece de Vdes. su afecmo. S. S.

El Secretario de la Redaccion,
Antonio del Espino y Vera.

DEPRECACION AL SEÑOR.

DEDICADA

Al R. P. Misionero, D. Miguel L. Mora.

Et secundum multitudinem
miseracionem tuarum, dele
iniquitatem meam.—Salterio
Davidico, Salmo 50 v.º 2.º

¡Oh Dios que en el ancho cielo
Tienes tu excelso palacio
Sostenido por mil nubes
De color puro, rosado;

(1) Y á la discusion oral se opone la discusion oral. ¿No es verdad?

Y que tu grandeza es tanta
Que no cabe en el espacio.
Que el mundo y lo que él encierra
Todo es obra de tus manos
Lo formaste de la nada
Y puedes aniquilarlo;
Que una alfombra tus pies huellan
De diamantes y topacios;
Que el polvo que se desprende
De tu excelso, hermoso manto,
Son esos brillantes soles,
Esos mil variados astros
Que giran inalterables
Por el camino trazado
Por la antorcha esplendorosa
Que el hombre ha denominado
Por su brillantez, el réy
Del sistema planetario.
Todo es de tu corona
Un débil, pequeño rayo.
Y la luz majestuosa
Que aparece en el espacio
Cuando la noche comienza
A estender su negro manto,
Es la luz que se desprende
De tus ojos al cerrarlos!
¡Oh rey del celeste imperio!
¡Oh Monarca soberano
Que ante tí los de la tierra
Son miserables vasallos;
Oye la voz dolorida
Que hasta tu trono levanto;
Es la voz deprecatoria
Que del corazon te mando.
No creas nunca, Dios mio,
Que ella nace de mis labios;
Nace del fondo del alma
Porque eres mi Dios, te amo.
Mira las ardientes lágrimas
Que hoy á tus plantas derramo;
Mirame que arrepentido
Llego á lavar mi pecado;
No me niegues, Rey del cielo,
Ese poderoso amparo
Que tienes para el que llega

Ante tu trono humillado.
No me desprecies, Dios mio,
Aunque soy pobre gusano,
No olvides, oh Dios clemente,
Que hechura soy de tus manos.
Si es verdad, Dios poderoso,
Que mi ser se halla manchado;
Que se encuentra mi alma enferma
Y que soy un hombre insano,
Hoy me llego á tu piscina
A quedar purificado.
¡Oh Señor de los Señores!
¡Oh Señor tres veces santo!
A quien ángeles y arcángeles
Elevan todos sus cantos.
Mándame desde tu trono
De divina luz un rayo,
Que iluminando mi mente
Pueda con acierto claro
Confesar todas mis culpas
Que al contemplarlas me pasmo.
Hazlo así, padre clemente,
Que si camino extraviado
Como oveja descarriada,
Hoy ya vuelvo á tu rebaño.
Yo tu nombre llevaré
Siempre por siempre grabado
En el fondo de mi alma
Y nada podrá borrarlo.
Un corazon solo tengo;
Con éste corazon te amo;
La vida que tu me diste
Entera á tí la consagro;
Y solo pensando en tí,
Y en que á tu Ley he faltado,
Con dolor de corazon,
Con amarguísimo llanto,
Me acerco á la Penitencia
A quedar purificado.

Antonio Molina Gonzalez.

Blanca 18 Abril 1872.

LA CRUZ DE LA VENTETA. (1)

A fines del siglo anterior, un caballero francés, despues de haber presenciado las sangrientas escenas de los tiempos del terror, y de haberse batido valerosamente en el ejército de Condé, venia á nuestro pais, y despues de recorrerlo en diferentes direcciones, escribía á su familia que aun lloraba las desventuras de su pátria: «quiero con extremo á este pueblo que conoce su dignidad, que no se pone al servicio de otro y que ha conservado un caracter verdaderamente original. Se habla mucho del libertinaje que aqui reina: yo creo que hay menos que en nuestro pais.... No habria menos mártires que en el nuestro si fuera aquí posible destruir la Religion. Dudo mucho que se trate aun de eso: fuera preciso que antes bajara la inmoralidad de la cabeza al corazon: y los españoles están muy lejos de tal cosa.»

El tiempo, gran maestro del hombre, vino pronto á demostrar la verdad de estas afirmaciones: y nuestros padres saben muy bien si hubo héroes en la guerra de la independencia; si hubo mártires en nuestras deplorables luchas religiosas, cuando empezaron á contrariarse los sentimientos de esta nacion católica por excelencia.

En vano redobla la impiedad sus tiros, llevando en una mano la tea incendiaria y alargando la otra hácia los preciosos ornamentos de las basílicas; aun cuando fuera posible arrasarlas todas, siempre tendríamos los españoles un altar en

(1) Diminutivo valenciano de la palabra *venta*, que tiene la misma significacion que en castellano. Se dió esta denominacion á aquel lugar, por haber existido allí tiempos atrás uno de estos establecimientos.

nuestro corazon y un culto de oloroso perfume en todas nuestras costumbres.

Muchas y muy notables conserva nuestro pueblo dignas de estudio y admiracion; y nosotros que de católicos nos preciamos, vamos, aunque con indiestra mano, á bosquejar una de ellas inspirada por la idea religiosa, y que en estos tiempos de duda y de irreligion nos sirve de dulce consuelo y de risueña esperanza.

Está la huerta de Alicante, ameno pensil coronado por las montañas y bañando sus pies en el Mediterráneo, cruzado por muchos caminos, senderos y veredas que ponen en comunicacion los campos, las alquerias, los caseríos y los pueblos que en ella se hallan enclavados.

No muy lejos de Muchamiel y en la confluencia de dos caminos que allí se cruzan en una forma irregular, se levanta una modesta ermita, rodeada de banquillos que figuran el pórtico, para descanso de los fatigados campesinos que de lejos acuden á oír la Santa Misa. Dando frente á esta especie de plazuela y junto al cercado de una heredad, se levanta un pequeño pedestal de piedra, donde está enclavada una gran cruz de madera, que saludan religiosamente los viandantes.

Allí está uno y otro dia, uno y otro mes el símbolo y emblema de la Religion, tendiendo sus amorosos brazos á los que cruzamos el camino de la vida, recibiendo nuestros homenajes y alentando nuestros sufrimientos con el recuerdo del Mártir por excelencia, que tanto en ella sufrió para redimirnos de la esclavitud mas vergonzosa.

Pendiente de sus brazos y del árbol que los mantiene, véense restos de guirnaldas de flores que marchitó el tiempo, como se marchitan las mas bellas ilusio-

nes de la juventud al frío soplo de la escarcha de la vejez.

Habia comenzado la primavera á matizar el campo con los risueños colores de la vegetación; á merced del benigno clima que nos envuelve con amoroso manto, desplegaba la tierra, como en riquísimo muestrario, desde la humilde avena hasta el riquísimo trigo; desde el montañoso algarrobo hasta el perfumado naranjo; mientras las rosas, las margaritas, los jazmines, las amapolas, las verbenas y mil otras florecillas embalsamaban el aire, que agitaban en rápido vuelo y alegre cantar multitud de pajarillos.

De estas bellezas gozaba al despuntar la aurora con sus cambiantes de luz, al atravesar el camino que hacía la ermita se dirigía, cuando al llegar á este punto noté con sorpresa que la cruz había desaparecido. Enseguida viniéronme en memoria los templos saqueados, las imágenes destruidas, todos los crímenes que estamos continuamente oyendo: y empleo el verbo oír, porque afortunadamente no se ven estas cosas entre nosotros, y menos en la huerta de Alicante, cuyos habitantes son modelo de honradez.

Acompañábame en mi matutina escursión un jóven del país, que, viendo me detenía en aquel sitio, adivinó la causa de mi sorpresa y me dijo: Ya se han llevado la Cruz.—¿Cómo es eso? le dije, aumentando mis temores.

—Es que la han robado, me contestó con natural sencillez.

—¿Cómo que la han robado! repliqué con viveza.

—Si, señor, siguió diciendo con su tono tranquilo el muchacho; pero no tardaremos en volverla á encontrar.

—¿Es que sabes tú quien la tiene?

—No, señor, eso es un secreto; pero

le digo á V. que pronto la volveremos á encontrar.

No quise continuar mis preguntas, porque estaba conocida por demás la reserva de mi interlocutor, y poco más pude saber de las demás personas con quienes hablé de la desaparición de la cruz á la vuelta de mi paseo.

No habían aun pasado quince días de este suceso, cuando llegó una noche á mi habitación el mismo jóven que me acompañara aquella mañana, y me invitó para asistir con él á una hacienda inmediata, donde iban á sonar.

En la lengua del país, esta voz genérica no solamente se contrae al acto de tañer un instrumento músico, si que además espresa que este es la guitarra, propio y exclusivo del pueblo, escepcion hecha de la parlera bandurria que es una como miniatura de aquel.

Plácenme sobremanera esos bailes campestres, característicos de nuestro país, en que alternando un acorde menor con otro mayor adormecen con blanda monotonía nuestro espíritu, contrastando con el alegre castañeteo del antiguo crótalo y el sonsonete del triángulo; á cuyo compás, reminiscencia de la mollicie morisca, improvisan los cantadores coplas, y saltan en alegre y comedido júbilo los sencillos aldeanos.

Acepté, pues, la invitación, aunque me llamaba la atención lo avanzado de la hora, que marcaba en mi reloj las once.

Empren dimos la marcha por el mismo camino que lo hiciera aquella misma mañana, aumentando nuestra compañía grupos de campesinos que por una y otra vereda caminaban en nuestra misma dirección.

Unos y otros llegamos á la ermita, cuyos banquillos empezaban á ocupar jóvenes y ancianos de uno y otro sexo.

En seguida empezó una animada conversacion á menudo interrumpida por la llegada de nuevos convidados, cuando la aguda voz de un muchacho resonó alegremente diciendo. «—Ya estan ahí! —cuyo grito confirmó el alborotador ladrido de los perros. Todos nos pusimos en pie, y divisamos un grupo de aldeanos que avanzaba á paso mesurado: cuando estuvieron á poca distancia observé que llevaban un objeto, que la oscuridad de la noche no me permitia distinguir. Llegados á la érnita, rodearon el desnudo pedestal de la cruz, y se irguió otra vez esta festoneada de guirnaldas y cubierta en su totalidad de flores. Un ¡viva! universal y espontáneo salió de todos los pechos y resonó en los aires, mientras las guitarras y las bándurrias vibraban bajo la presion de las callosas manos de los músicos.

Se formó rueda, empezó el baile, y los cantores, uno tras otro, y como de mina inagotable, cantaban coplas sin cesar, aprendidas unas desde la niñez, é improvisadas otras tomando motivo del lugar y de las circunstancias.

Deslizábase así fugaz el tiempo, sorprendiéndonos la claridad celeste de la aurora, y el devoto cantar de los que, con este mismo nombre, saludan religiosamente á la Reina de los Angeles en los primeros albores de la mañana. Entonces la campana con tres mesurados golpes llamó á los fieles á la oracion, y suspendida la alegre fiesta respondimos todos al llamamiento, repitiendo las palabras del ángel de Nazaréth.

Sonó nuevamente la campana, y abriéndose las puertas del modesto santuario fuimos colocándonos en él: las mujeres delante, detras y á un lado los hombres.

Un sacerdote del vecino pueblo celebró el sacrificio de los altares, fiel representacion del que empezára en la me-

morable mesa del cenáculo, y terminára en la cima del Gólgota sobre la cruz que encontró siglos despues la piadosa emperatriz de Roma, y cuyo hallazgo ó invencion viene celebrando desde entonces en este dia la Iglesia.

Terminada la devota funcion, se comieron algunas viandas que habian preparado los autores de la piadosa sustraccion de la cruz y fuese cada cual á su casa diseminándose por la campiña, á ocuparse alegre y regocijado en sus habituales faenas.

Entonces comprendí las reservas de mi interlocutor, que quiso recompensarme con largas horas de contento el disgusto que conoció me habia causado la repentina desaparicion del madero santo.

Entonces supe que todos los años, al mediar el mes de Abril, desaparece cautelosamente la cruz de la *venteta*, y que á la medi a noche del dos de Mayo, víspera de la fiesta de su invencion, reaparece en el mismo lugar adornada con las galas de la naturaleza que son las flores, y con las flores aun mas preciadas del corazon católico, que son la fé, la esperanza y el amor.

M. A. M.

NOTICIAS.

El domingo último, dia del Patrocinio de San José, el Papa dió audiencia á los habitantes de las parroquias de San Lorenzo en Lucina y San Mansi in Aquiro. La inmensa Sala Ducal no podia contener la multitud que era de mas de 3.000 personas. El Papa entró poco despues de las doce, acompañado de Cardenales y personas de distincion.

Despues de escuchar la lectura de un precioso mensaje que presentó el mar-

qués de Serlupi, el Papa pronunció un notable discurso, que hoy no podemos insertar, pero que daremos á conocer á nuestros lectores.

Un despacho que publican los periódicos franceses, dice así:

«Roma 24 de abril.—El convento y la basílica de Santa Cruz de Jerusalem, en la que están las reliquias de la Pasion, deben ser espropiados, segun dicen los periódicos, para trasformarlos en pica-deros para los caballos. El general y los religiosos serán arrojados de allí y la biblioteca y archivos incautados.

El Congreso de obreros ha engañado las esperanzas del Gobierno, á pesar de que su Presidente, que es afecto al ministerio, ha elogiado á Garibaldi y Mazzini y censurado á Lanza.

Es falso que el Cardenal Antonelli esté enfermo y vaya á baños.»

Sigue aumentando la erupcion del Vesubio. Los torrentes de lava bajan en distintas direcciones. El volcan arroja llamas por diferentes bocas. Las detonaciones incesantes se oyen desde esta ciudad.

La lava ha llegado hasta San Sebastiano y amenaza á San Georgio Remana, Torre Anunciata y Torre del Greco.

El Gobierno austriaco ha dispuesto, despues de votarlo el Parlamento, la supresion de dos obispados católicos en Damalcia, y la ereccion de otro greco-cismático en dicha provincia. El Arzobispo de Zara ha protestado contra esta medida por medio de una memoria en que prueba al Gobierno que ha faltado en ello á lo que los tratados, la justicia y la conveniencia aconsejan.

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Dia 4.—Ntra. Sra. del Sufragio, en Sta. María.

Dia 5.—Ntra. Sra. del Populo, en San Nicolás.

Dia 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Santa María y Cármen.

Dia 8.—Ntra. Sra. de la Paz, en las Capuchinas.

Dia 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás Santa María y la Misericordia.

Dia 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial y Santa María la misa mayor á las nueve menos cuarto. En las Agustinas á las siete y media misa con sermon que predicará D. José Gomis, vicario de Ntra. Sra. de Gracia. En la Misericordia á las ocho misa con sermon, que dirá D. José Juliá, capellan de las Agustinas. En la Ermita de Sta. Cruz á las nueve y media misa y sermon que predicará Don Antonio Llofriu, sacristan mayor de Sta. María.

Lunes, Mártes y Miércoles.—En la Colegial á las nueve y media rogaciones y misa mayor. Este último dia es abstinencia. En las Agustinas empieza la novena de S. Juan de Nepomuceno á las cinco de la tarde.

Jueves.—Ascencion de N. S. J. En la Colegial y Sta. María la misa mayor á las nueve menos cuarto, y la Nona solemne con misa á las once. En las Capuchinas la Nona con misa á las ocho. En las Agustinas á las nueve y media. En Ntra. Sra. de Gracia á las nueve.